



La fortaleza del ego. Construcción y cimientos de la moral cartesiana.

Jesús María Ayuso Díez
Universidad de Extremadura,
Cáceres, 2003, 287 pp.

Jesús María Ayuso, tras muy largos años de coeundia con Descartes, da a luz al fin una versión originalísima de la moral cartesiana, poniendo una vez más de relieve que las «informaciones» de manual suelen ser pobres frente a las lecturas de primera mano. Claro que el riesgo del investigador de primera mano también existe: cometer con Descartes la misma crueldad que el buenísimo y sencillo Natorp cometió con Platón, a saber, tenerlo doce o catorce años encerrado en una mazmorra tratándolo a pan y agua, sometiéndolo a los mayores tormentos para obligarle a declarar que él, Platón, había dicho lo mismo exactamente que Natorp. Ojalá que el buenísimo y sencillo Jesús María Ayuso no haya hecho lo mismo: en él confiamos, puesto que sabe más que nosotros.

Claro que (hablando de Descartes) no todo ha de ser confiar, pues este libro aporta tal cantidad de pruebas razonables en favor de su posición, que nadie sensato podrá en adelante pasarlas por alto: hay un antes y un después a partir de *La fortaleza del ego*, cuya originalidad consiste en estudiar la moral cartesiana desde su correspondencia con Élisabeth de Bohemia, la palatina princesa, y cuya habilidad está en argumentar con conocimiento de causa, a lo que —por si fueran pocos méritos— hay que añadir que aún tratándose de un libro de filosofía es un libro de literatura, por el arte bello de escribir que destilan cada una de sus cuidadas páginas.

Claro que, si las tesis de *La fortaleza del ego* son verdaderas, ¿tendremos que retirar todas las críticas hechas a Descartes en cuanto que pensador solipsista? ¿o no será que este libro marea tanto la perdiz del cogito que terminamos todos desorientados a fuerza de rizar el rizo, para «salvar la hipótesis» de un yo generoso con el tú? El libro habla por sí mismo frente a esta eventualidad. Un autor como Jesús María Ayuso, excelente conocedor de la filosofía de Lévinas, que comienza por el tú, no trata de «levinasizar» a Descartes, sino que —y ésta es otra de sus riquezas— conecta la ontología y la ética, dando a la ética cartesiana lo que es de la ética, sin hacerlo a costa de la ontología. En esto, la huella de Jean Luc Marion se deja sentir, para bien. Y es, por otra parte, una tarea apasionante.

He aquí a un Descartes no desalmado a fuerza de sí-descorporalizado, he aquí un Descartes de carne y hueso, de «alma material», que cree de verdad en las pasiones del alma (en muchas ocasiones este libro, sin mencionarlo, pone en contacto a los racionalistas Espinosa y Descartes al respecto), que sabe no sólo gobernar intelectivamente al mundo con reglas casi matemáticas, sino también reconciliarse con él a través incluso de la pretensión de desactivar el mal y el sufrimiento, así como de conjugar la finitud del yo satisfecho y el ansia de absoluto insatisfactoria, aunque no bajo el signo de la orfandad: «Lo que sí se da es un sentimiento de emancipación, de confianza en sí mismo y de alborozo, propios de quien, puesto a construir su propia morada, se siente crecer porque siente

que, en cada embate, aumenta la fuerza íntima que lo configura y que él mismo se oye pronunciar cuando dice 'ego sum, ego existo'. Por esto, la otra faz que el ego presenta, además de la fuerza, es el contenido de sí, constitutivos ambos de esa virtud esencial cuya definida por la justa autoestima» (pp. 275-276).

De la mano de Jesús María Ayuso hemos andado un verdadero discurso del método, un discurso que el caminante ha recorrido con verdadero gozo. Nada que ver este libro con la abstracta reseca de los libros «cartesianos». Este es un libro post-post-cartesiano, en la lejana presencia de la distancia acompañada. Como a todo caminante, también en los tramos difíciles, le afecta el dolor pero no el desaliento.

CARLOS DÍAZ

Hombre y mujer. Sexo, enamoramiento y amor.

Benavente, José María
Ed. Laberinto, Madrid, 2003,
230 pp.

Son de todo punto ciertas las palabras con que Manuel Seco (de la Real Academia Española) cierra el prólogo a este libro: «La importancia de las cuestiones que por este libro desfilan, la eterna curiosidad general hacia estos temas, la competencia y seriedad con que aquí están tratados, la forma clara, amena y atractiva con que en todo momento son expuestos, hacen de la obra de José María Benavente una lectura incitante, a la vez provechosa y placentera, para todos nosotros, hombres y mujeres de hoy».

El libro se articula en ocho capítulos: I. Ser hombre y ser mujer; II. El comportamiento sexual; III. Enamoramiento y

amor; IV. Cuando no hay pareja; V. Trabajo, triunfo y fracaso; VI. Machismo y feminismo; VII. Los estados intersexuales y la homosexualidad; VIII. Masculinidad y feminidad. Cada uno de estos capítulos a su vez está dividido en epígrafes breves.

Por su parte, la intención de José María Benavente queda perfectamente aclarada en la Presentación, y esa intención recorre cada una de las páginas impresas: «Este libro está escrito pensando en lo mucho que los hombres y las mujeres se atraen y en lo poco que se comprenden... Mi pretensión es que, quienes sean aún capaces de aprender en cabeza ajena, puedan aprovecharse de lo que de aprovechable haya en estas páginas, cuya intención última es contribuir a que los hombres y las mujeres nos conozcamos algo mejor, porque sólo así es posible una convivencia realmente humana».

Hombre y mujer. Sexo, enamoramiento y amor está escrito por un filósofo de largo recorrido y de saber profundo (José María Benavente es un especialista cualificado en metafísica), polivalente (también la antropología y la psicología han constituido sus objetos de estudio, traducido en publicaciones conocidas, y eso se nota en este escrito interdisciplinar), atractivo (asimismo, José María Benavente tiene mucho oficio de escritor, y sabe deleitar instruyendo) y, por si fuera poco, también pedagógico (sus largos años como catedrático le hacen seguir con aliento ordenado y riguroso cada una de las cuestiones, que se engranan aquí de una forma naturalísima, cuando son de suyo de difícil y laberíntica imbricación).

Rincón bibliográfico

Así pues, amigo, así pues, amiga, *tolle, lege*. Va siendo hora de que recordemos que ni machismo ni feminismo, ni hombrismo ni mujerismo, ni ginecocracia ni andrococracia van a ayudarnos a resolver esa hermosa aventura que consiste en conocernos, reconocernos y relacionarnos como seres humanos, esto es, como personas sexuadas.

CARLOS DÍAZ

Repensar la metafísica. Desde el Realismo Trascendental de J.I. de Alcorta.

Luis Quintero Fiuza
Instituto Teológico Compostelano.
Santiago de Compostela, 2002,
304 pp.

Luis Quintero, doctor en filosofía por la Pontificia Univesidad Gregoriana de Roma y actualmente obispo de Ourense, ha publicado recientemente su tesis sobre una figura injustamente preterida y totalmente olvidada por la filosofía española actual, el que fuera catedrático de la universidad de Barcelona, José Ignacio de Alcorta (1910-1983).

Cuando la frivolidad y el manierismo son tan grandes en todos los lugares, y tan especialmente dolorosos en el terreno de la filosofía, encararse con un filósofo como Alcorta da pruebas de mucho valor y de gran libertad. Ambas notas recorren cada una de las páginas de este libro, dividido en siete capítulos: I. Filosofía y conocimiento; II. El espíritu y sus modalizaciones en el campo de la complejión trascendental; III. La interconexión originaria del ser y del conocer trascendental; IV. El ser a priori mental; V. El conformarse de la subjetividad; VI. El ser trascendental y la fundamentación de la ética; VII. El ser trascendental y la

persona; Conclusión general y Bibliografía.

Siendo imposible de todo punto resumir tanta profundidad en una nota informativa, sólo podemos decir con Luis Quintero que «el gran acierto de Alcorta es haber llevado la cuestión filosófica hasta el ser. Este ser es el que, en la interconexión primera y fundante de la inteligibilidad, se desvela en el conocer original. Por eso no es el ser antes que la mente o la mente antes que el ser, sino que ambos se alumbran simultánea y mutuamente en el conocer primero del ser» (p. 283). En este horizonte su modernidad noológica es máxima (piénsese en posiciones similares de Amor Ruibal, Zubiri, etc; incluso con Heidegger como trasfondo se entiende mejor a Alcorta, y así lo ha manifestado en este libro Luis Quintero).

Repensar la metafísica.

Desde el Realismo Trascendental de J.I. de Alcorta no es una hagiografía, por eso señala también puntos vulnerables en el discurso alcortiano (pp. 284-289), a la vez que muestra caminos para la afirmación de un realismo trascendental hoy, mediado por la fenomenología.

Para entender este libro hay que sentarse tranquilamente y meditar. Si ese tiempo nos falta, nos perdemos libros como el presente.

CARLOS DÍAZ

Campeños y revolución en Cataluña. Colectividades agrarias en las comarcas de Girona, 1936-1939.

M. Cárdbaba
Fundación Anselmo Lorenzo,
Madrid, 2002, 312 pp.

Doble alegría causa la lectura de este trabajo: por un lado se inscribe en la recuperación histórica de ciertos márgenes

olvidados por la historiografía «científica», institucional, oficial o como queramos llamarla y por otro proviene de una tesis doctoral, lo que demuestra que todavía tiene sentido estudiar ciertos temas en la adocenada academia de los tiempos que corren.

El libro es denso, bien documentado y con conclusiones demostradas. No pedimos más a la historia. Máxime cuando hablamos de un tema tan manido e ideologizado como éste. Cárdbaba muestra que las colectividades tuvieron graves problemas de cristalización: oposición comunista, estado de guerra y conciencia de propiedad en ciertos sectores del campo (aparceros, rabassaires...). Al mismo tiempo insiste en relativizar la fuerza de la represión miliciana para la formación de las colectividades: hubo excesos (como los había en una propiedad acumulada milenariamente a expensas de arrendatarios y jornaleros) en la Revolución, pero también grandes muestras de generosidad al permitir la propiedad familiar.

El autor enmarca muy bien la investigación y hace una introducción a la comarca donde se explicita la situación pre-revolucionaria de manera detallada y precisa. De este modo da el hábitat, la realidad donde el ideal se vivió, en la medida que el medio ambiente lo permitió. Una vez más la dialéctica de realidad e ideal en la historia humana.

Concreción y concepto juegan un papel esencia en el libro, pues al mismo tiempo que se rescata la memoria intrahistórica de una zona muy determinada, se definen nociones muy útiles, sobre todo el pluralismo colectivista (municipalización, propiedad colectiva, casos mixtos...) y su raigambre agraria. También

comprobamos la distancia que desgraciadamente existió entre los sindicatos (incluso en los libertarios, siempre muy sensibles a los problemas rurales), formados en las diferentes ideologías, y las gentes del campo, en su mayoría analfabetas y hundiadas en ciertos prejuicios poco congruentes con los ideales revolucionarios. Ni de un lado ni de otro se dio la comprensión necesaria.

En fin, un libro utilísimo para aquellos que seguimos hablando de revolución, para depurar conceptos y para recordar testimonios de gente que creyó en sus ideales hasta inyectarlos en la realidad. Contra muchos vientos y muchas mareas.

FERNANDO PÉREZ DE BLAS

Lo absoluto necesario en la existencia humana

J. Manzana
I. E. Mounier, Madrid, 2003,
168 pp.

¡Leed este libro y si os es posible las *Obras completas* del mismo autor! Personalmente ha sido uno de los grandes descubrimientos de los últimos meses. Y como siempre gracias a la iniciativa de nuestro querido Instituto E. Mounier. ¡Si pudieran hacerse cargo de tantas obras necesarias para estos difíciles tiempos que nos ha tocado vivir!

En este pequeño volumen se sintetiza toda la obra del prematuramente desaparecido J. Manzana. Su pensamiento es una apretada sinergia de trascendentalismo fichteano de raíz kantiana, personalismo comunitario y humanismo de la mejor tradición cristiana y laica. Destaca su demostración de la necesidad del absoluto para garantizar las relaciones interpersonales

vividas desde valores primeros y no en el relativismo posmoderno. Y también es valiosa la relación del Absoluto filosófico con la figura personal de Dios transmitida a través de Cristo. Con estos mimbres Manzana nos acerca a dimensiones que hemos de rescatar para comprender el vigor que el personalismo tiene en la aventura filosófica: la libertad como comunidad de libertades, la relación con el otro en cuanto rostro del absoluto y la necesidad de una estructura (social, económica, política...) que garantice el advenimiento de un humanismo cristiano. Destaca también en Manzana su capacidad para ponerse en el lugar del otro, por ejemplo en su exposición del pensamiento marxista sobre la religión (pp. 93-110): su fuerza didáctica no evita la crítica implícita y en una sola lectura comprendemos al autor y sus deficiencias. Lo mismo ha realizado Manzana en sus escritos con Freud, Fichte, etc...

Este libro abre dimensiones de la persona que no debemos olvidar en ningún momento: la mismidad abierta, la incardinación estructural y el valor de la utopía. En esta cita con que terminamos aparecen todas y puede servir para leer este gran libro e introducirnos en la investigación de Manzana:

«El momento decisivo de este humanismo es la afirmación de la mismidad personal como aquello que debe y puede ser el principio estructurador de la comunidad del 'nosotros'. Ello, a su vez, implica el reconocimiento, teórico y en el plano de la acción, de que toda estructuración social no debe estar al servicio de sí misma, sino de la personalidad individual y de su desarrollo en la libertad. Si

todo esto hoy día se nos presenta como una utopía, ello es debido a que aún no se ha superado suficientemente el estado infrahumano de convivencia animal» (p. 166)

FERNANDO PÉREZ DE BLAS

Gabriel Marcel

F. López Luengo

Madrid, Colección Sinergia, 2002, 118 pp.

Necesitaríamos un volumen diario de Sinergia para encontrarnos con tantos grandes hombres que deben rescatarse del olvido. En este caso nos ha tocado un ejemplo eminente de la filosofía del siglo pasado: Marcel. Poco vamos a decir sobre él. Solo recordaremos una experiencia personal.

Corría el año 1996 y estudiaba el que escribe 4º curso de filosofía. En la asignatura de Teodicea le tocó en gracia el profesor C. Díaz. Y dentro del curso se realizaron seminarios sobre aspectos concretos. La elección de los grupos era por el apellido. Mi p de Pérez me condujo al monográfico sobre Marcel. Por aquellos años andaba yo por el mundo henchido de materialismo en trances de superación y en pocas clases sobre el autor francés se produjo una fuerte conversión espiritual en mí. La noción de misterio, contrapuesta al objeto de la ciencia chocaba a un materialista, pero también abría intersticios desconocidos en mi comprensión del mundo, además de completar la sencilla y siempre reduccionista visión de las cosas que nos da el materialismo. El espíritu se llenaba de poesía leyendo a Marcel. Su noción del amor recordaba a mis lecturas juveniles de Salinas, Bécquer, etc... y quedé tocado en el alma. Pocos cursos como

aquél dejaron tanta huella en mí, sin romper con el pasado ya no fui el mismo desde entonces. Y ahora con la lectura de esta preciosa biografía he recordado todo. López Luengos es un gran conocedor de la obra marceliana, nos consta a los que tenemos relación con el I. E. Mounier y lo ha demostrado con este librito repleto de cariño hacia el autor estudiado y gran erudición al respecto. Esperamos impacientes tu tesis, Fernando.

Con Marcel nos adentramos en la lucha personal por conocer a Dios, siempre desde la inseguridad y la sinceridad más absolutas. Su estilo directo, que emana de sus *Diarios* hacia toda su obra, las contraposiciones dialécticas entre ser y tener u objeto y misterio y su continua búsqueda nos hacen obviar cierta postura aristocrática ante la vida y el abandono reconocido de la praxis (pp. 91-92). Su obra ya es una transformación del mundo, aunque esta nunca sea suficiente y un revivir la profundidad de las relaciones humanas (sobre todo su olvidado teatro).

Nadie mejor que sus propias palabras definen a Marcel y su anhelo metafísico: «Desde que me convertí al catolicismo, he dicho muy a menudo que he llegado a considerarme a mí mismo y a comportarme como filósofo del umbral. Un filósofo que más bien se dirige a aquellas personas que buscan a tientas y a menudo con gran angustia, que no a aquellas que han recibido una fe infalible» (citado en p. 109).

Para terminar quisiera recordar otra faceta muchas veces arrinconada de Marcel: su pasión por la música. Fue compositor y crítico musical. Y

ciertamente de ahí viene mucho de su acercamiento a Dios. Porque, en palabras de un autor ciertamente no cristiano: «La historia de la música es la biografía del gemido humano. Desde el alarido al lamento, los gritos del alma herida recorren todas las líneas del pentagrama. El amor, el sentimiento religioso —sed de infinito— encuentran en el mundo de la armonía medios de expresión que no les ofrecen la palabra, la línea y los colores. Y lo propio le ocurre al afán que nos atosiga de circunscribir lo ilimitado, de hallar moldes y formas en que plasmar las nebulosas de lo vago y de lo inconcreto» (*A caballo del Ande*, A. Samblancat, Páginas libres, Toulouse, s. f., p. 28).

Uno de los caminos al Misterio fue en Marcel la música, indudablemente. Hay muchos otros que la lectura de esta biografía nos sugieren.

FERNANDO PÉREZ DE BLAS

Fuera de Onda

Gonzalo Romero Izarra, Beatriz Murillo Romero, Luis Cerrón Jorge, Amparo Caballero González.

Entimema, Madrid, 2003

No hace mucho que *Entimema* ha sacado a la luz un librito con vocación de ser eso precisamente, luz que alumbró el Acontecimiento diario de nuestro terrible cotidiano.

El equipo autor de *Fuera de Onda*: Gonzalo Romero Izarra, Beatriz Murillo Romero, Luis Cerrón Jorge, Amparo Caballero González, nos ofrece una iluminación crítica de esa actualidad con la que los medios de comunicación, pero también los sencillos acontecimientos cotidianos anónimos y cercanos a cada uno de nosotros, nos sorprenden cada día. *Fuera de Onda* es un

intento de que el rostro del otro, el sufrimiento de los demás, la vida en estado puro que surge a nuestro paso, no pasen inadvertidos por familiar y rutinario que nos parezca lo que sucede.

Fuera de Onda es el resultado de un programa de radio que hace 10 años dieron en llamar *El Candelero* (en Radio Vallekas 107'5 FM), cuya recopilación de textos y comentarios emitidos durante estos años han pretendido alertar la mirada de lo ya evidente... pero no por ello visible, para verlo mejor, o tal vez verlo de otra forma. «Qué tiempos estos en los que hay que reivindicar lo evidente» (Bertold Brecht)

Como los propios autores señalan, los relatos recopilados no son neutrales, tienen que ver con una mirada a la realidad que está condicionada por el «dolor con que se mira».

Pero esta mirada no es una observación de espectador, no es una mirada de *voyeur*... La mirada de *Fuera de Onda* permite la indiferencia, no es una mera queja de lo que hay; predispone a la acción, al compromiso con la realidad descubierta.

El asombro ante la desigualdad, la humillación diaria o la dominación colectiva y la lucha por esa libertad que solo será cierta cuando sea libertad de todos, son signos que nos permiten considerarnos seres humanos.

De esta forma crítica y utópica *Fuera de Onda* pretende ser anticipo de un mundo nuevo que puede estar empezando a ser realidad en ciertos espacios concretos.

Dividido en dos bloques temáticos: La botonera y El noticiario, en torno a los cuales se desarrollan la sucesión de relatos elegidos, *Fuera de Onda* nos regala al final una entrevista con Eduardo Galeano.

LUIS ENRIQUE HERNÁNDEZ

Éticas en esbozo, De política, felicidad y muerte

Enrique Bonete Perales
Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003.

El libro de Enrique Bonete, profesor de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca, titulado *Éticas en esbozo*, que acaba de salir en la editorial Desclée, supone una aportación de gran valor del pensamiento filosófico personalista cristiano en la construcción de una política de la felicidad y una reflexión concienzuda sobre la muerte y el sentido de la vida.

El libro hace un recorrido personal por algunos de los temas eternos de la ética: la muerte, la felicidad, la política, leyendo a la luz de las distintas vertientes morales, clásicas y modernas. Pasan por el libro con una aguda visión de conjunto, como dice el título a modo de esbozo, Aristóteles, San Agustín, Kant, Marx, junto

con Sartre, Apel, Rawls, Rorty, Unamuno, Zubiri, Marías...

Pero no por pretender ser didáctico, sintético, y accesible a todo el que se quiera adentrar en un libro de ética, pierde algo de rigor. La claridad de su exposición, la pertinencia y actualidad de los problemas hace de éste un libro valioso de consulta, de disfrute, de guía del profesor que busca adentrar a sus alumnos en sesudos debates y confrontaciones entre las diversas posiciones éticas. Todo ello desde una posición clara y definida: el personalismo cristiano.

La muerte constituye una de sus reflexiones más profundas y vigentes, y en la que se expresa el vigor de su pensamiento filosófico, una crítica a una sociedad que necesita una ética que se enfrente a la muerte sin quitársela de encima, una llamada sin tapujos a la verdad y a la esperanza, aderazadas con valentía con orientaciones prácticas.

ÁNGEL BARAHONA.

La paz. Actitudes y creencias

Francisco Martínez Fresneda (O.F.M.). Instituto Teológico Franciscano, Murcia, 2002 (12 €).

Éste es un libro que recibí como regalo de las HH. Franciscanas de la Purísima (aprovecho para agradecerse-lo). El autor hace en él un análisis del problema de la paz desde el punto de vista

cristiano en el trasfondo de la actualidad internacional. El atentado de las Torres Gemelas y las represalias de EE.UU. nos hacen volver la mirada hacia el mensaje de las Escrituras sobre la paz. En la Biblia hebrea hay dos articulaciones de la cuestión de la violencia y la paz: la violencia como opción necesaria para conseguir la paz (en David, ej.) y la paz como promesa de Yahvé (en Isaías y la tradición profética). Esta última es la opción clara de Jesús de Nazaret, que encarnaría al Siervo de Yahvé, el Príncipe de la Paz, y que se encuentra recogida en el Nuevo Testamento. El libro hace también un recorrido histórico por los primeros siglos del cristianismo para llegar al estado actual de la cuestión en el seno de la comunidad cristiana. Antes se detiene en la figura de San Francisco de Asís que es propuesto como un ejemplo de hombre que siguiendo a Jesús ha superado la violencia. Son de destacar los «desarrollos prácticos» de cada capítulo, que nos vienen de la mano de Juan C. García Domene. En ellos encontramos textos bíblicos, oraciones, propuestas, ejemplos... que nos pueden ser útiles para una didáctica de la paz o una reflexión comunitaria que tenemos el deber de hacer como cristianos.

JOSÉ LUIS LORIENTE